

mo Kohan, Rojas, Puig, Miranda, Nájera, Walksman, etc., Las aportaciones y propuestas teórico-prácticas de los últimos añaden actualidad y profundidad al proyecto.

Posiblemente este texto que da cobijo a un marco teórico interdisciplinar, a una arriesgada propuesta y a una probada aplicación práctica con menores infractores acabe convirtiéndose en un referente para muchos investigadores, participantes o partícipes de futuros programas de Filosofía para Niños, Filosofía con Niños o Filosofía desde la Infancia. El tiempo lo dirá.

JORGE SÁNCHEZ-MANJAVACAS
Universidad de Sevilla

BAÑERAS CAPELL, N: *La cura de sí o el cuidado filosófico. Una ascética para nuestro vacío.* Barcelona, Icaria, 2016. 206 pp.

¿Qué papel tiene la filosofía en nuestras vidas? ¿Puede la filosofía devolvernos una

vida más profunda y, por ende, la radicalidad de un sentido que hemos perdido en nuestras prisas cotidianas?

La cura de sí o el cuidado filosófico quiere dar respuesta a ambas preguntas. Quiere hacerlo a través del despliegue de tres nociones clave que estructuran el libro, a saber, la de narcisismo, la de ascética y, finalmente, la de cuidado.

Vivir es aceptar que tu vida no vale nada, es uno de los leímotiv del libro y nos acompaña a lo largo de toda la lectura. Es una afirmación contundente que quiere condensar el sentir existencial de nuestro presente y, a la vez, ser un punto de partida. Es una sentencia que aúna ambas preguntas del inicio y resume, de un plumazo, la sensación compartida, aunque no lo suficientemente expresada, de nuestro malestar. Un malestar o insatisfacción que se manifiesta a través de una vida, la nuestra, que pivota sobre los ejes del consumo y la producción a través de los cuales se

nos esfuma nuestro vivir.

Para mostrar con mayor precisión dicho malestar, el autor despliega primero la noción de narcisismo, figura que caracteriza el dibujo de nuestra subjetividad, aquello que vertebra la ligazón con nosotros mismos y nos convierte en sujetos y, como Bañeras dice, *nos sujeta*. Este dibujo, complejo y a la vez actual, caracteriza no sólo nuestra actual forma de vida, sino que, más profundamente, explica la evolución de la interiorización de los discursos señalada por el filósofo francés Michel Foucault, una clara influencia en todo el libro y, cercano a los análisis de Byung-Chul Han, señalará más adelante la frustración como un elemento a tener en cuenta en el discurso filosófico de emancipación.

El narcisismo es, además, aquello que permite al autor hacer un breve recorrido tanto del desarrollo del capitalismo como de la filosofía en la modernidad, mostrando aquellos elementos que, funda-

mentados en cierta noción de racionalidad, permiten comprender cómo nuestra subjetividad y, por ende, nuestra actual forma de vida, se ha conformado como tal. Finalmente, si bien hay una comparativa entre el narcisismo y las características y definición del término tradicional de neurosis que permiten entender desde otro paradigma las derivadas y consecuencias de una afectación psíquica en nuestra existencia, hay una reivindicación de terminología claramente marxista, a través de la noción de alienación. Con ella se caracteriza la subjetividad narcisista, de tal forma que nuestro sufrimiento o esta vida que no vale nada pueda ser comprendida a través de relaciones de poder y, fundamental, con aquello que define la propia palabra alienación, a saber, una separación de uno consigo mismo.

En la segunda parte del libro, una vez desvelada la profundidad de la problemática, Bañeras señala una dimensión

de la filosofía no lo suficientemente valorada, esto es, su dimensión aplicada, que condensa y caracteriza mediante la noción de ascética. Dejando de lado, momentáneamente, la problemática del narcisismo, se desarrolla en el libro una visión de la filosofía que, aunque pueda parecer novedosa, es una reivindicación larvada de ciertas dimensiones de la filosofía antigua que son actualizadas señalándose sus potencialidades. De la misma manera que Foucault señalaba dichas prácticas como ejercitaciones para reorganizar el campo de lo subjetivo, el autor del libro realiza un pormenorizado análisis para detectar en ellas no sólo una dimensión más de la filosofía, sino para desvelar la dimensión más radical del filosofar. Esta dimensión, radical y profunda, que se reivindica en esta segunda parte a través de las ascéticas es una larvada crítica a la evolución racionalista de la historia de la filosofía y pone delante del lector otra noción

tanto de saber como de filosofar que abre, además la tercera y última parte de libro y el despliegue de la noción de cuidado.

En esta última parte del libro, la noción de filosofía que traspasa el libro se aleja de la concepción habitual, que tiende a entenderla como una actividad para especialistas, ligada a un desarrollo lógico formal, anclada en una historicidad estéril, una mera erudición de conocimientos (muchas veces distanciados de la vida cotidiana) o una tarea intelectual. Por el contrario, defiende el verdadero potencial del camino del autoconocimiento ligado al cuidado como la otra cara indispensable del pensar. De este modo, la filosofía se convierte en una actitud que se adentra en la cotidianidad para irrumpir a través de una experiencia abisal que permite la apertura del acontecimiento filosófico, entendiendo éste último como aquel tiempo y espacio que abre un saber experiencial capaz de dar de cuenta de la

alienación a la que estamos sujetos. Este es el momento en el que el autor recupera la problemática de la primera parte, nuestro malestar expresado en narcisismo y a través de una filosofía orientada a dicha actitud señala cómo a través de la irrupción de nociones como la corporalidad, el vacío o la alteridad, se puede poner en jaque la pervivencia de un sujeto centrado en su mismidad y a la búsqueda de un ideal de sí mismo que, imposible en su alcance, mantiene la doble dimensión de una producción y consumo interminables e insaciables sosteniendo un contexto capitalista de espaldas a la vida.

La filosofía siempre ha incitado a un trabajo de autocoimiento orientado a desvelar aquello que vertebramos nuestra forma de vida, a ponerlo en cuestión y a invitarnos a una actitud orientada a un estar sin saber. Esta visión filosófica es la que Bañeras nos invita a experimentar, con la finalidad última de acercar el

filosofar a nuestra cotidianidad para convertirlo en un desafío a nuestras vidas tal y como se expresa en el propio libro, un camino hacia uno mismo. Un ejercicio, a la vez, estético, ético, político y existencial, es decir, un ejercicio filosófico, una ascética. Un ejercicio que no pretende, de entrada, saber qué hacer con nuestra derrota existencial, sino aclararla.

JOAN CARBONELL SOLSONA
Universidad de Barcelona

